

1847  
10  
AÑO CRISTIANO

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



# NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS  
PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

OCTUBRE.

DIA PRIMERO.

MARTIROLOGIO.

**SAN REMIGIO**, obispo y confesor, en Reims en la Galia; el cual convirtió a la nación francesa a la fe de Cristo, bautizando a su rey Clodoveo y adentrándole en los misterios de la religion: habiendo vivido muchos años en el obispado, esclarecido en santidad y milagros, murió en paz el dia 13 de enero; pero su fiesta se celebra en este dia, que es el de su traslacion. (*Véase su vida en las de hoy.*)

**SAN ARETAS**, mártir, y OTROS QUINIENTOS Y CUATRO, en Roma.  
**LOS SANTOS MÁRTIRES PRISCO, CRESCENTE Y EVAGRIO**, en Tomis en el Ponto

**LOS SANTOS MÁRTIRES VERISIMO, MAXIMA Y JULIA** sus hermanas, en Lisboa en Portugal; los cuales padecieron en la persecucion de Diocleciano. (*Véase su historia en las de hoy.*)

**SAN PIATON** (llamado tambien PIAT), presbítero y mártir, en Tournay, quien juntamente con S. Quintin y sus compañeros, de Roma pasó a la Galia a predicar el Evangelio; y despues en la persecucion de

Maximiano, coronado con el martirio pasó al Señor. (Este Santo, natural de Benevento, probablemente predicó en las Galias al mismo tiempo que S. Dionisio de París. Penetrando despues hasta la Bélgica, convirtió á la fe el pais todo de Tournay, y fué martirizado segun parece bajo el cruel prefecto Riccio Varo, por los años de 286. Su cuerpo fué penetrado con clavos timoneros, que usaban entonces los romanos entre otros instrumentos para la tortura, y está depositado en la iglesia de su nombre en Seclin, pueblo cerca de Tournay, y es honrado como apóstol y patrono de aquel pais.)

SAN DOMNINO, mártir, en Tesalónica, en tiempo del mismo Maximiano.

SAN BAVON, confesor, en el puerto de Gante. (Este gran modelo de penitencia, llamado Albino, por sobrenombre Bavon, despues de una vida relajada y haber quedado viudo se convirtió á Dios en un sermón que oyó predicar á S. Amando. Eligió para su morada un hueco de un tronco de un grueso árbol, pero despues fabricó una celda en un bosque de Malmedum cerca de Gante, donde vivió como recluso. Murió por los años de 653 ó 657. El ejemplo de su conversion movió á abrazar la vida penitencial á otros sesenta caballeros jóvenes, y por estos fué fundada la iglesia de S. Bavon en Gante, de cuya capital es patrono.)

SAN SEVERO, presbítero y confesor, en Orbiato.

#### SAN REMIGIO, ARZOBISPO DE REIMS.

SAN Remigio, ornamento del orden episcopal, uno de los mas santos y mas sabios prelados de su tiempo, y apóstol de Francia, fué de una de las mas ilustres familias de las Gaulas, mas distinguido por la santidad, que parecía como hereditaria en su casa, que por el esplendor de su antiquísima nobleza, la que contaba ya muchos siglos de brillante antigüedad en todo aquel pais. Fué hijo de Emilio, señor de Laon, y de Sta. Cilinia, cuya memoria celebra la Iglesia el dia 21 de octubre. Dos solos hijos les habia concedido el cielo, S. Principe, que fué obispo de Soissons, y otro segundo, cuyo nombre se ignora, que fué padre de S. Lupo, obispo y sucesor de su tío en la misma santa Iglesia.

Ya no se consideraban Emilio y Cilinia en estado de esperar mas sucesion, cuando un santo ermitaño, llamado Montano, les anunció de parte de Dios que tendrian otro tercer hijo, á quien debian poner el nombre de Remigio, el cual seria con el tiempo apóstol de la Francia. Tardó poco en verificar el suceso la profecía. Dentro de breves dias se sintió en cinta Cilinia, y á su tiempo dió á luz con toda felicidad en Laon aquel niño, que desde luego se calificó por hijo del milagro, y en el bautismo se le im-



S. REMIGIO, ARZOB.



38189

puso el nombre de Remigio, como lo habia prevenido el santo ermitaño Montano. No quiso la bienaventurada madre que cuidase otra de aquel querido hijo. Crióle ella misma por algun tiempo, hasta que no permitiéndoselo hacer su avanzada edad, le buscó una ama como de su mano, tan virtuosa, que mereció la venerase y rindiese culto como á santa la iglesia de Reims.

Resueltos los padres de nuestro Santo á no omitir diligencia alguna de su parte para contribuir á los altos designios que el cielo tenia sobre aquel niño, le hicieron educar con particular desvelo, tanto en el santo temor de Dios, como en el estudio de las letras. Abreviaron mucho los cuidados de la educacion las bendiciones con que el cielo le habia prevenido. Descubriéronse en el niño Remigio tan grandes talentos naturales y tan extraordinaria inclinacion á la virtud, que desde sus primeros años fué necesario moderar su aplicacion y contener su fervor dentro de los debidos límites. Con estas disposiciones hizo tan rápidos y tan asombrosos progresos así en las ciencias humanas como en la ciencia de los santos, que á los diez y ocho años de su edad era admirado como portento de virtud, de elocuencia y de sabiduria. Solo él ignoraba sus talentos; insensible á los aplausos que le merecian las producciones de su ingenio, le parecia que solo tenia habilidad para encomendarse á Dios, y por eso tenia la oracion tanto atractivo para él, que empleaba en ella una gran parte del dia y de la noche, no siendo de su gusto alguno de los mas inocentes entretenimientos de aquella edad. Era muy inclinado al retiro; por lo que concluidos sus estudios, se encerró en el castillo de Laon, donde observándole mas de cerca su familia, estimó mas la edificacion de sus ejemplos, que el esplendor con que la ilustraba su elocuencia y su sabiduria. Vivió retirado en el castillo hasta la edad de veinte y dos años, en cuyo tiempo quiso el cielo sacar á luz aquella brillante antorcha para colocarla sobre una de las primeras sillas de la iglesia de Francia.

Murió Bennado, arzobispo de Reims, y no bien se pensó en nombrarle sucesor, cuando todos los sufragios del clero y del pueblo se unieron en favor de Remigio, sin haber que vencer mas que la resistencia de su humildad y las dificultades de su modestia. Dejó poco arbitrio á esta eleccion el superior concepto que se tenia de la pureza de sus costumbres, y la de aquella su rara capacidad, muy superior á sus años. No dejó él mismo de objetar la falta de éstos, alegándola como impedimento canónico que hacia inválida la eleccion; pero los electores solo se pararon á pesar sus méritos sin gastar el tiempo en contar sus años. Como en ninguna de sus acciones le habian notado mozo, y como

en toda su conducta habian observado siempre una madurez, un juicio, una gravedad, una circunspeccion y una prudencia que le hacian muy superior á las esperiencias de los viejos, nada hubo que hacer en que la Silla apostólica dispensase á su favor las ordinarias reglas de la Iglesia.

Conocióse muy presto que la virtud suple la edad con muchas ventajas. Ningun obispo honró mas la dignidad, y ninguno des-  
empenó mejor todas sus obligaciones. Persuadido á que para ser poderoso en palabras era menester serlo primero en obras, se dedicó á poseer todas aquellas virtudes que el apóstol S. Pablo requiere en los pastores. Su pureza se conservó toda la vida, no solo sin mancha, pero aun sin sombra de ella; su caridad nunca sufrió alteracion. Habiendo vendido su rico patrimonio y distribuido el producto entre los pobres, se consideró el mismo uno de ellos, á quien la iglesia de Reims mantenía de limosna, confiándole la administracion y la distribucion de sus rentas entre todos los necesitados. La afabilidad, la dulzura, la humildad y la modestia le hicieron dueño de los corazones de todos; y como el zelo correspondia á la eminencia de su santidad, experimentó luego los efectos todo el obispado. Era infatigable en los ejercicios de su caridad y en las funciones de su ministerio. No hubo choza que no visitase, ignorante que no instruyese, necesitado que no aliviase, ni afligido que no encontrase en él padre y consuelo. Nota S. Gregorio Turonense que era tan eminente la santidad de su vida, y estaba tan generalmente conceptuada de todos, que era S. Remigio tan venerado en Reims como S. Silvestre en Roma. Fortunato nos le representa como el hombre mas sabio y como el prelado mas santo de su siglo; añadiendo que su doctrina, aunque adornada con lo mas esquisito que puede dar de suyo la erudicion y la elocuencia humana, mas era inspirada del cielo que adquirida en la tierra.

Queriendo Dios ilustrar todavía mas aquella elevada virtud, la autorizaba con milagros. En la visita de Chaumecy curó á un pobre ciego, que de cuando en cuando estaba poseído del demonio. En Cernay, con la señal de la cruz, llenó de vino un tonel vacío en reconocimiento de la caridad y del agasajo con que una buena mujer le habia hospedado en su casa. Ninguna cosa resistía á las oraciones y á la virtud del siervo de Dios. Apoderóse el fuego de un barrio de la ciudad de Reims, y amenazaba un incendio general á toda la ciudad; acudió allá el santo arzobispo, hizo la señal de la cruz, y al punto todo se apagó enteramente. A la fama de S. Remigio concurría á Reims todos los dias un prodigioso número de enfermos, y todos cobraban la salud por las oracio-

nes del Santo. Cierta mujer energúmena acudió á S. Benito en su desierto de Sublac para que la librase de aquel trabajo, y el Santo la remitió á S. Remigio para que la sanase. Cuéntanse muchos muertos resucitados, y un prodigioso número de milagros obrados por aquel Taumaturgo de la Francia. Pero el milagro mayor del grande S. Remigio fué la conversion del rey Clodoveo y de casi toda la nacion francesa.

Habia cinco años que reinaba Clodoveo entre los franceses, cuando habiendo desbaratado á Siagrio, gobernador de las Gaulas, y general del ejército romano, se apoderó de Soisons y de casi todas las conquistas de los romanos. Dedicóse principalmente á merecerse el amor y la estimacion de los pueblos, ya casi todos cristianos, reprimiendo la licencia del soldado, castigando sus excesos, y prohibiendo sobre todo con graves penas que no se tocase en lo sagrado de los templos, lo que no contribuyó poco á ganarle el corazón de los nuevos vasallos. Un soldado, sin embargo, tuvo atrevimiento para hurtar de cierta iglesia de Reims un vaso sagrado de gran precio, y S. Remigio despachó un clérigo al rey para recobrarle. Recibióle con grande humanidad Clodoveo, que ya tenia noticias del mérito y de la santidad del prelado; despidióle con mucho agrado, prometiéndole que se restituiría el vaso al arzobispo cuando se hiciese el repartimiento del botín, segun la costumbre de la nacion. Pidió el rey al soldado aquel vaso; pero este le respondió con insolencia que el rey debia contentarse con su parte, y colérico descargó un gran golpe de hacha sobre el mismo vaso. Disimuló Clodoveo la falta de respeto, y se contentó por entonces con tomar el vaso y enviarsele al arzobispo; pero al año siguiente, haciendo la revista, reparó que estaban poco limpias las armas de aquel soldado; y abriéndole la cabeza por en medio, le dijo: *Acuérdate del vaso de Soisons.*

Seis años despues se casó Clodoveo con Clotilde, sobrina de Gondebald, rey de los borgoñones, princesa cristiana y muy virtuosa, que conservó la pureza de la religion en medio de una corte arriana, y por su virtud, raras prendas y hermosura se hizo dueña del corazón del rey, aprovechándose de este dominio, de manera que le acercó no poco á la religion cristiana.

Por los años de 494 salieron de sus tierras los alemanes, pueblos belicosos, que aun no habian dado su nombre á aquel dilatado espacio de terreno, que se ve hoy tan poblado, y se echaron con ímpetu sobre los franceses, cuya monarquia acababa de nacer, y por lo mismo era mas fácil hacerla titubear. Al principio se arrojaron sobre las tierras de Sigisberto, rey de

Colonia. Parecióle á Clodoveo que los debía prevenir; y juntándose prontamente sus tropas, acudió á la frente de ellas á incorporarse con el ejército de Sigisberto. Encontraron al enemigo en Zulc, entonces Tolbiac, en el ducado de Juliers. Vinieron inmediatamente á las manos los dos ejércitos. El choque fué terrible por el valor de las dos naciones; pero herido Sigisberto, se retiró de la batalla, y sus tropas comenzaron á retroceder, cuyo terror se comunicó muy en breve á las de Clodoveo. Parecía ya negocio desesperado por parte de los franceses, cuando se acordó Clodoveo de la palabra que habia dado á la reina Clotilde, ofreciéndola que si el Dios que ella adoraba le hacia volver victorioso de aquella expedicion, al punto se haria cristiano. Paróse de repente en medio de la funcion, levantó los ojos y las manos al cielo, y hablando con el Dios á quien adoraba su virtuosa mujer, le dijo: *Señor, cuyo gran poder sobre todas las potencias de la tierra me han ponderado tantas veces, suponiéndome tambien muy superior al poder de los dioses que yo adoro: dignaos darme una prueba de él en el extremo á que me veo reducido. Si me concedéis esta gracia, prometo hacerme bautizar cuanto mas antes para no reconocer otro Dios verdadero que á vos solo.* Luego que pronunció estas palabras reconoció en su corazon un nuevo aliento comunicado por el Dios que acababa de invocar, y observando el mismo ardor en los que estaban cerca de su persona, los volvió á ordenar: marcha con ellos á un grueso de enemigos que venia á envolverlos, cárgalos, rómpelos, deshácelos, y queda tendido en el campo el rey de los alemanes. Consiguió Clodoveo una completa victoria, y tan completa, que ninguna lo fué mas, ni en otra alguna se ostentó mas el Dios de los cristianos como Dios de los ejércitos. Asegurado el rey de la asistencia del cielo, pasa el Rhin, vadea el Mein, disipa el resto de enemigos que encontró formados, y los llevó delante de sí, batiéndolos siempre hasta los Alpes.

No teniendo ya enemigos Clodoveo, volvió victorioso á su reino para cumplir la palabra que habia dado al verdadero Dios. Ninguna noticia causó nunca mayor gozo á la virtuosa reina Clotilde. Salióle á recibir desde Soisons hasta Reims, y rogó á san Remigio que perfeccionase con sus instrucciones y con sus exhortaciones la grande obra de la conversion del rey, que el cielo tan dichosamente habia comenzado. No era desconocido el arzobispo á Clodoveo; tenia éste grandes noticias de su santidad, y estaba bien informado de su mérito. Luego que el rey llegó á Reims se hizo catecúmeno de Remigio, y la buena disposicion del monarca ahorró mucho tiempo á las instrucciones del arzo-

bispo. Hallóse presto capaz de recibir el bautismo Clodoveo; pero quiso, por seguir el consejo del santo obispo, que todos sus vasallos le recibiesen con él. Juntó, pues, á sus oficiales y soldados; trájolos á la memoria los milagrosos sucesos de la jornada de Tolbiac; declaróles su resolucion de abrazar la religion cristiana, y los exhortó con elocuencia noble, majestuosa y patética á que imitasen su ejemplo. Al punto resonaron por todas partes alegres aclamaciones y gritos, oyéndose una voz general que decia como de comun concierto: *Todos renunciamos el culto de los dioses mortales, y solo queremos adorar al inmortal. No reconocemos otro Dios que el que nos predica el santo obispo Remigio.* Entonces desplegó el Santo todas las banderas de su apostólico zelo. Son indecibles los trabajos, las fatigas y los desvelos que le costó recoger tan rica y tan copiosa miés, siendo preciso para eso instruir antes á toda aquella numerosisima nacion.

Señalado el dia en que el rey habia de recibir el bautismo, se escogió para esta augusta ceremonia la iglesia de S. Martin, estramuros de la ciudad de Reims. Adornóse magníficamente no solo la misma iglesia, sino todas las calles que conducian á ella. Tendiéronse y se colgaron de ricas alfombras y tapiceria, todas blancas, para significar el efecto que causaba en el alma el sacramento. Las hachas y las velas que ardian en gran número estaban confeccionadas con esquisitas esencias, las cuales se exhalaban juntamente con la llama, y mezclándose á los aromas, bálsamos y especies odoríferas de que estaba llena la iglesia, derramaban en todo el ambiente una suavísima fragancia. El dia de esta memorable ceremonia fué el mismo de Navidad del año 496. Dejose ver el rey con toda la real familia á la frente de mas de tres mil hombres escogidos de la corte y el ejército, entre los innumerables que habian pedido el bautismo.

Avanzóse el rey con ropaje blanco con tres mil catecúmenos vestidos del mismo color á las pilas bautismales, donde encontró á S. Remigio, acompañado de los ministros de la iglesia, en hábitos de ceremonia, y de muchos otros obispos de las Gaulas. Recibióle el santo prelado con un elocuente discurso, en que manifestándole su gozo y el de todos los pueblos que acababa de sujetar á la dominacion de los franceses, le significaba al mismo tiempo la jurisdiccion espiritual que le comunicaba sobre él la autoridad de pastor, cuando le recibia en el número de sus ovejas. En este tono de autoridad, sostenido mas por la santidad de su vida que por la sagrada elevacion de su carácter, le añadió, cuando estaba para bautizarle, estas palabras:

*Príncipe, rinde tu cerviz, y humillate bajo la mano omnipotente del dueño del universo; respeta ahora aquellos templos suyos, que en otros tiempos reducias en ceniza; arroja al fuego esos ídolos que por tantos años adoraste.* Inmediatamente renunció el rey todas las supersticiones gentílicas, confesando públicamente á un solo Dios todopoderoso en tres personas distintas, y á Jesucristo nuestro Redentor, con todas las demás verdades de la religion cristiana. Despues de bautizado el rey administró S. Remigio el sacramento del bautismo á mas de tres mil personas, y entre ellas á Lantilde y Albofleda, hermanas de Clodoveo. La última poco despues se consagró á Dios renunciando el matrimonio para vivir en perpetua virginidad; efecto de las instrucciones y de la direccion del santo arzobispo.

Asegúrase que el cielo acreditó con muchas maravillas el gozo que le tocaba en la conversion del primer rey cristiano (\*), llamado por lo mismo *el hijo primogénito de la Iglesia*; porque no habiendo podido penetrar por el inmenso gentío el clérigo que llevaba el sagrado crisma, suplicó S. Remigio al Señor se dignase remediar aquella falta, y al punto se dejó ver una blanquísima paloma con una ampolla en el pico llena de un bálsamo mllagroso, que revoloteando blandamente, la puso en manos del arzobispo, el que la tomó con humilde accion de gracias, sirvióse de aquel óleo celestial para la ceremonia del bautismo, y despues de ella con el mismo ungió y consagró al rey. Esta botellita, bajada del cielo, es la que con el nombre *de la santa Ampolla* se guarda con tanta veneracion en la abadía de S. Remigio de Reims, y con aquel milagroso óleo se consagran aun el día de hoy todos los reyes de Francia. Hincmaro, arzobispo de Reims, que vivió en tiempo de Cárlos el Calvo por los años de 850; Flodoardo, que floreció en el siglo décimo; Aimoino, que vivía á principio del undécimo; Gerson, Gaguino y otros antiguos historiadores aseguran que aquel celestial bálsamo llenó de fragancia toda la iglesia. Tambien se cuenta que el escudo sembrado de flores de lis y el oriflama fueron entregados por un ángel en manos de cierto ermitaño que habitaba el desierto de Joyenvail, y que á Clodoveo se le comunicó la gracia de curar los lamparones, de la que hizo la primera prueba en su favorecido Lanicet, cuya gracia se ha continuado despues en todos los reyes de Francia.

Concluida aquella augusta ceremonia, Remigio, á quien el

(\*) Se entiende en Francia, que en otras partes habia ya habido muchos reyes cristianos.

rey respetó desde allí adelante como á padre suyo, se dedicó enteramente á la conversion de toda la nacion, sirviéndose del favor del príncipe única y precisamente para aumentar cada día nuevas conquistas á Jesucristo, y para hacer que floreciese en el reino la disciplina eclesiástica. Habiendo regalado al rey el emperador Anastasio con una rica corona de oro, le persuadió nuestro Santo que la remitiese á Roma. Recibió el papa Hormisdas el regalo con el gozo y con el reconocimiento que correspondía á tan ilustre como ruidosa conversion; y sabiendo muy bien que despues de Dios se le debía la Iglesia á S. Remigio, le hizo legado de la santa Sede en el reino de Francia. Hallóse nuestro Santo en el primer concilio de Orleans; y habiendo concurrido á él un obispo arriano sin otro fin que el de disputar y confundir á los católicos, no se dignó el orgulloso prelado ni de mirar siquiera á S. Remigio cuando entró donde estaban los demás. Sobre el mismo hecho castigó el cielo su orgullo, porque quedó mudo de repente. Reconoció al mismo tiempo su soberbia y sus errores; postróse á los pies del Santo manifestando con señas su arrepentimiento; y habiendo abjurado aquellos, le restituyó S. Remigio el uso de la lengua.

Anticipóle el Señor la noticia de que habia de castigar los pecados del pueblo con una hambre cruel, y el Santo acopió gran cantidad de granos para socorrer las necesidades públicas. Maliciaron los paisanos que era codicia lo que era caridad, y con maligna intencion pusieron fuego á la panera. Noticioso S. Remigio acudió prontamente á apagarle; pero viéndolo ya todo consumido y sin remedio, dijo con gracia, con frescura, y sonriéndose: El fuego en todos tiempos es bueno; calentémonos á él ya que no se puede sacar otro provecho, y se puso á calentar con el mayor sosiego.

Quiso el Señor purificar su virtud con dolorosas enfermedades los últimos años de su vida; pero las enfermedades no alteraron su dulzura ni su invencible paciencia. Tuvo revelacion del día de su muerte, y se dispuso para ella redoblando sus penitencias y encendiendo mas su fervor. Colmado, en fin, de merecimientos y consumido de trabajos, rindió tranquilamente su espíritu en manos de su Dios el día 13 de enero del año 533, casi á los noventa y seis de su edad, y á los setenta y cinco de su pontificado, que todo él fué una continuada serie de prodigios. Resolvióse dar sepultura al santo cuerpo en la iglesia de S. Timoteo; pero se quedó inmóvil á la mitad del camino: quisieron enterrarle en la de S. Nicasio, y despues en la de S. Sixto; pero todo inútilmente. Ocurrióles, en fin, el pensamiento de

llevarle á la de S. Cristóbal, donde no habia cuerpo santo, y luego se dejó mover el santo cuerpo. Hicieron glorioso su sepulcro los prodigios y frecuentes milagros que obró Dios en él, y de todas partes concurría la devocion á venerarle. S. Gregorio Turonense, que murió en el mismo siglo que S. Remigio, asegura que por esta misma multitud de milagros se movió el clero á elevar el santo cuerpo, y á colocarle en sitio mas decente á las espaldas del altar; y porque esta traslacion se hizo con majestuosa pompa el dia primero de octubre, se comenzó desde entonces á celebrar su fiesta en este dia. Así permaneció el santo cuerpo hasta el noveno siglo, en que el arzobispo Hincmaro le elevó por la segunda vez para colocarle en lugar aun mas digno que el primero. Dió mayor estension á la iglesia; edificó una nueva capilla subterránea, que enriqueció con muchos adornos; depositó en una urna de plata el cuerpo del Santo, que se halló todo entero y envuelto en un tafetan carmesi, y puso esta urna sobre el sepulcro de mármol que se le habia fabricado en la primera traslacion de primero de octubre, celebrándose en el mismo dia la segunda. El año de 901 se hizo la tercera por el arzobispo Hérveo, llevándose el cuerpo al monasterio de san Remigio edificado sobre las ruinas de la pequeña iglesia de san Cristóbal. En fin, el año de 1049, hallándose el papa Leon IX en la ciudad de Reims, donde celebró un concilio, y ofreciéndose por entonces la dedicacion de la iglesia nueva del monasterio de S. Remigio, tomó esta ocasion para trasladar á ella el cuerpo del Santo, que se halló entero á los quinientos diez y seis años despues de su muerte. Esta última traslacion se celebró tambien con magnifico aparato el dia primero de octubre, y el papa fijó á él la fiesta de S. Remigio.

**SAN VERÍSIMO, SANTA MÁXIMA Y SANTA JULIA, MÁRTIRES.**

**E**N el reino de Portugal, provincia de España en siglos anteriores, es y ha sido siempre célebre la memoria de los santos Verísimo, Máxima y Julia, naturales de Lisboa, los cuales dieron pruebas de su valor y de la constancia de su fe á principios del siglo IV, imperando Diocleciano y Maximiano. Habiendo oído los santos hermanos pregones de parte de los emperadores en que se mandaba que todos los cristianos que se hallasen en Lisboa adorasen los idolos ó fuesen muertos, sin ser buscados ni presos se fueron á presentar al juez y confesaron que eran cristianos. Este mandó que los pusiesen en la cárcel, y allí tassadamente les diesen de comer. Sufrieron esto los santos her-

manos con mucho contento y alegría, que mostraban en sus rostros, incitando así al juez para que les diese mayores tormentos, como se los dió, haciéndoles descoyuntar sus cuerpos en la garrucha. Hízolos azotar con puntas de hierro, llamadas escorpiones, que es lo mismo que alacranes. Despedazáronlos con garfios de hierro, hasta descubrir las entrañas, dándoles fuego por los lados con láminas de hierro hechas ascua. Despues de esto los llevaron arrastrando de los pies por toda la ciudad, y dándoles primero muchas pedradas, al cabo los mandaron degollar, y así juntamente con la victoria del tirano alcanzaron la corona del martirio, tal dia como hoy. Sus cuerpos quedaron en el campo para pasto de animales; y porque ninguno les tocó en algunos dias que allí estuvieron, atados á grandes piedras los lanzaron en el mar; mas favorecidos de Dios, que usó con ellos milagro, el mar los echó en su ribera, tomando los cristianos ánimo para enterrarlos, y los gentiles confusion para no osarlo estorbar. Fueron sepultados en la playa, donde se fabricó una iglesia. Despues el rey de Portugal D. Juan II los mandó trasladar en el año 1475 dentro de la ciudad, en el monasterio de monjas de Santiago.

*La misa es en honor de S. Remigio, y la oracion la que sigue:*

Concedenos, ó Dios omnipotente, que la venerable festividad de tu confesor y pontífice el bienaventurado Remigio nos aumente la virtud y el deseo de nuestra eterna salvacion. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico.*

He aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Diole la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

## REFLEXIONES

No se ha encontrado hombre alguno semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo; por eso le hizo Dios crecer en medio de su pueblo. ¡Oh, y qué corto es el número de los fieles siervos de Dios! Hagamos juicio de esto por el número de los que observan su ley con fervor, con puntualidad y con zelo. ¿Es por ventura en estos tiempos la santa ley de Dios aquella regla por donde gobiernan sus costumbres y su conducta todos los que se llaman fieles? ¿cuantos miran esta divina ley poco menos que como una ley puramente penal, que precisamente se observa por un temor servil, y frecuentemente se atropella sin remordimiento? La observancia de la ley divina camina siempre al mismo paso del lugar que ocupa la religion en el corazón de los fieles. Si se tiene mucha religion se observa la ley con fidelidad y con exactitud; pero luego que se comienza á ser poco cristiano, se pasa por encima de ella con facilidad. Si queremos hacer juicio seguro de la religion que tenemos, hagámosle por la fidelidad, por el ardor y por la puntualidad con que guardamos sus preceptos. Nuestros dogmas no son puramente especulativos; la fe de los cristianos es práctica, arregla las costumbres y alumbrá el entendimiento. Los demonios creen, pero con una fe enteramente teórica. Es necesario creer para ser salvos; pero desdichado de aquel que tiene fe y no tiene obras. Es necesario creer; pero es preciso vivir conforme á lo que se cree. ¿Qué lugar ocupa hoy en el mundo la religion? El mismo que ocupa la ley de Dios: si esta ley cede al interés, á la ambicion, á las pasiones y á las impías máximas del mundo. ¿qué caudal hemos de hacer de la religion que profesamos? Recorramos con la consideracion todas las condiciones, todos los estados, todas las edades; ¿logra en todos la primacia esta divina ley? Concorre muchas veces con las leyes de las pasiones y del amor propio. Ella prohíbe aquello mismo que persuade el amor de los deleites; ella condena lo que el mundo apetece, lo que el mal ejemplo autoriza, lo que los disolutos aclaman, y lo que las almas estragadas siguen, anhelan y solicitan. ¿A favor de cual de estas dos partes se pronuncia la sentencia en aquellos tribunales donde preside la pasion? De aquí nace aquella general relajacion de la moral; de aquí aquella universal corruptela de costumbres; de aquí aquella preferencia del espíritu del mundo sobre las máximas del Evangelio; de aquí aquella falta de sumision á las decisiones de la Iglesia; y de aquí, en fin, aquel corto número de los escogidos. Pero este

desórden de costumbres, esta escandalosa injusticia de juicio y de conducta, ¿reinará por ventura solamente entre las gentes del mundo? ¡Oh, y qué estraña seria la abominacion de la desolacion en el lugar santo, si el estado eclesiástico y el religioso fueran impenetrables al espíritu del mundo, si el sagrado de la fe y de la inocencia no se viese profanado por la corrupcion!

*El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parabola: Un hombre, que debia ir muy léjos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual según sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia

recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

## MEDITACION.

*De la dicha que tenemos en ser cristianos.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la mayor dicha que podemos tener en este mundo es ser cristianos. Nacimiento ilustre, familia distinguida, alianzas honrosas, puestos elevados, fortuna brillante, títulos antiguos, empleos lustrosos, nombres magníficos; ¿no me direis de qué podreis servir á un pobre infiel por toda la eternidad? Los Alejandro y los Césares están hoy confundidos con los mas viles esclavos de su misma religion. Revolved sus cenizas, buscad entre ellas alguna distincion; pues las mismas encontrareis en sus personas. ¡Buen Dios, y qué pequeñitos son